

“Sin el compromiso de nuestros hombres y mujeres sería imposible llevar a cabo todas las misiones que tenemos encomendadas”

Mi general: muchas gracias por recibirnos para esta entrevista. Han pasado ya más de dos años desde aquel día 21 de julio de 2008 en que tomó posesión de su cargo como jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire. ¿Puede hacernos un breve balance de este tiempo?

—Muchas gracias a vosotros por realizar esta entrevista. Es siempre un placer colaborar con nuestra Revista. En efecto, con mi nombramiento como jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire iniciaba una nueva etapa en mi carrera militar tras más de cuarenta y dos años de servicio. Además de constituir un gran honor y un continuo motivo de satisfacción, asumir la jefatura del Ejército del Aire supone una gran responsabilidad y un reto constante, al que me enfrento día a día con ilusión, confianza y con absoluta dedicación.

Estoy enormemente satisfecho con el trabajo y el esfuerzo de todos los que componen el Ejército del Aire, especialmente en el entorno presupuestario que nos estamos desarrollando últimamente. Cada día nos proporciona un nuevo ejemplo de la dedicación de nuestros hombres y mujeres. Sin ellos, sin su compromiso, sería imposible llevar a cabo todas las misiones que tenemos encomendadas, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

—¿Cuál ha sido su mayor preocupación durante este tiempo?

—Sin ningún tipo de duda, colocaría en primer lugar la seguridad. La seguridad de nuestras fuerzas, de la operación de nuestros equipos y armas, y la seguridad en vuelo. Desgraciadamente, desde que soy responsable del Ejército del Aire, no hemos conseguido el soñado “índice 0” de accidentalidad.

Aunque hay diversos factores que intervienen en los mismos, estoy firmemente convencido de que la actitud personal es el elemento determinante,

«Asumir la jefatura del Ejército del Aire supone una gran responsabilidad y un reto constante, al que me enfrento día a día con ilusión, confianza y con absoluta dedicación»

y es por esta actitud por la que se canalizan y asumen adecuadamente las normas, las limitaciones y los riesgos.

Podemos interpretar las estadísticas o contentarnos con el valor de unos números, pero las tripulaciones, las unidades y los mandos aéreos deben tener claro que cada día que no ocurre un accidente no consolida un índice, sino que aumenta exponencialmente las posibilidades de que mañana ocu-

rra. Por otro lado, el experimentar un incidente o accidente no vacuna a nadie para que mañana no vuelva a ocurrir. Nunca podemos bajar la guardia.

—¿Cuáles son los principales retos a los que se enfrenta?

—Durante este tiempo, mi objetivo fundamental ha sido continuar avanzando por el camino bien trazado por mis predecesores, seguir haciendo del Ejército del Aire un instrumento de primera opción al servicio de España y los españoles, prestando una especial atención a nuestro personal, sin duda, nuestro recurso más valioso. Un Ejército del Aire que, firmemente basado en sus valores y orgulloso de su historia y tradiciones, sea capaz de adaptarse y afrontar con éxito los servicios que nuestra sociedad y el complejo contexto internacional nos demandan.

Mis esfuerzos para alcanzar este objetivo se centran en la modernización de la fuerza, en la transformación de las estructuras y de la mentalidad cuando es necesario.

—¿Cómo concretaría el proceso de modernización del Ejército del Aire?

—Somos una herramienta que debe estar siempre preparada para ser empleada con garantías de éxito allá donde el Gobierno de la Nación lo demande, sin olvidar el cumplimiento de nuestra misión más importante que es



«Somos una herramienta que debe estar siempre preparada para ser empleada con garantías de éxito allá donde el Gobierno de la Nación lo demande, sin olvidar el cumplimiento de nuestra misión más importante que es ejercer el control del espacio aéreo de soberanía nacional»

ejercer el control del espacio aéreo de soberanía nacional. Para ello debemos disponer de las capacidades adecuadas para desplegar y operar en todo tipo de escenarios, siendo plenamente integrables en estructuras de mando y de combate multinacionales, e interoperables con otras fuerzas aéreas.

Necesitamos, en definitiva, seguir trabajando en la configuración de un Ejército del Aire que, aunque reducido, ha de ser equilibrado, puntero en aspectos tecnológicos y operativo, realmente operativo, disponible 24 horas y 365 días al año para desplegar y trabajar en cualquier teatro y en las más variadas condiciones.

Pero el material, el armamento más moderno, los mejores sistemas de armas no son nada si la organización no es capaz de gestionarlos con eficacia, si por falta de adecuación de estructuras, por falta de ambición o de preparación, no fuésemos capaces de poner los medios para sacar el máximo partido a nuestro esfuerzo.

Por ello, debemos continuar con ese proceso de transformación en el que nos encontramos embarcados, orientar su evolución hacia los retos que se nos presentan y mejorar en la forma en que los afrontamos día a día. Necesitamos ideas nuevas y una adecuada mentalidad para analizar problemas, para gestionar los procesos de trabajo. Es fundamental llevar a cabo una gestión moderna de todos nuestros recursos; la capacidad de trabajo en equipo, de innovación, la búsqueda de la calidad y la mejora continua han de ser requisitos que nuestros líderes, a cualquier nivel, han de cumplir.

Lógicamente, en todo este proceso hay que destacar el papel que desempeña el personal. Necesitamos contar

«Necesitamos contar con personal altamente motivado y preparado, comprometido, conocedor de sus posibilidades y limitaciones, dispuesto a asumir retos y responsabilidades, a actuar con capacidad de liderazgo, a trabajar en equipo»

con personal altamente motivado y preparado, comprometido, conocedor de sus posibilidades y limitaciones, dispuesto a asumir retos y responsabilidades, a actuar con capacidad de liderazgo, a trabajar en equipo. Porque será este personal, los hombres y mujeres que sirven en nuestras filas quienes, al final, pilotarán nuestros modernos aviones, mantendrán operativo nuestro sistema de mando y control, desplegarán y protegerán nuestras unidades e instalaciones en cualquier



Santos Cabezas de Diego

rincón del mundo, allá donde operemos, gestionarán programas en nuestros cuarteles generales y organismos de apoyo, sin olvidarme también de aquellas otras funciones aparentemente discretas o poco importantes, pero que, a la postre, contribuyen también a alcanzar el éxito en nuestra misión.

Quiero, en definitiva, un Ejército del Aire participativo, donde todos sus

miembros tengan la capacidad y el convencimiento para, utilizando los cauces establecidos, presentar ideas y propuestas que nos ayuden a seguir avanzando. Es fácil la crítica sin aportar soluciones. Sin duda alguna, hay que avanzar en muchas facetas. Pero ojo, no olvidemos que el Ejército del Aire somos todos los que formamos parte de él, y que tenemos que ver los problemas en su conjunto, con una perspectiva amplia y con generosidad, siempre dispuestos a aceptar lo que nos pueda llegar a afectar en beneficio del Ejército del Aire.

Siempre he pensado que los problemas a los que nos enfrentamos cada día son una oportunidad para mejorar, un reto que hay que superar con el esfuerzo de todos los que formamos parte y queremos al Ejército del Aire, siendo conscientes de que es posible que los cambios no se produzcan a la velocidad que cada uno piensa que es la adecuada. La mayoría de estos problemas son siempre los mismos, aunque, en cada momento, las soluciones requeridas, y la forma en que hay que aplicarlas, son distintas, conforme nuestra sociedad va evolucionando.

—Ha mencionado anteriormente que el personal es el recurso más valioso del Ejército del Aire. ¿Constituye este personal uno de los principales desafíos de su gestión?

—Sin duda alguna creo que el principal reto al que se enfrenta cualquier jefe de Estado Mayor es el personal, sus problemas, sus aspiraciones profesionales y sus necesidades familiares. En este aspecto no creo que seamos muy distintos a cualquier gran empresa u organización moderna. Si tratamos de forma adecuada estos aspectos, buscando una mayor interacción entre los distintos niveles de la organización, con transparencia, conseguiremos un nivel de satisfacción, un grado de identificación y compromiso, que nos permitirá aprovechar las enormes cualidades y capacidades de nuestros hombres y mujeres.

Sé que dirijo una institución formada por casi 27.000 personas, civiles y militares, excelentes profesionales, orgullosos de pertenecer al Ejército del Aire, entregados al servicio de España y los españoles, que se esfuerzan en

dar lo mejor de si mismos y en superar con éxito cuantas adversidades se les presentan. Hombres y mujeres que, en resumen, merecen el mejor de los sistemas de gestión de los recursos humanos. Y en eso estamos trabajando, en estar a la altura adecuada.

—Mi general, en relación con la gestión del personal, nos puede decir cómo se está desarrollando el proceso de implantación de la Ley 39/07, y si considera que la presentación de numerosos recursos administrativos está afectando al funcionamiento del Ejército del Aire. ¿Cuál es su opinión sobre la nueva Ley de Derechos y Deberes?

—La Ley 39/07 de la carrera militar ya está en marcha en el ámbito de las Fuerzas Armadas. Introduce aspectos muy novedosos, y por tanto controvertidos en la forma en que hasta ahora entendíamos el funcionamiento de las Fuerzas Armadas precisamente en lo que estamos hablando, la gestión de personal. Entre estos aspectos ha destacado lo relacionado con los nuevos sistemas de evaluación y ascenso, con la constitución de nuevas escalas, tanto para oficiales como para suboficiales, que ha implicado una vez más la integración de personas que provienen de orígenes distintos con diversas trayectorias profesionales, además de un nuevo modelo de enseñanza.



Ángel Cañaveras Parrilla

«Existen datos objetivos, como es el hecho de que la operatividad del Ejército del Aire no sólo se ha mantenido, sino que incluso ha aumentado, lo que es una muestra más de la profesionalidad de nuestro personal»

Hoy en día nos encontramos en pleno desarrollo reglamentario de la Ley, como es el caso de la reciente aprobación del nuevo reglamento de especialidades, pero también se está trabajando en dotarla de las herramientas necesarias para su aplicación adecuada, como es el caso del nuevo Informe Personal de Calificación, o la modificación de los determinados criterios empleados en las evaluaciones, en base a los ascensos producidos desde que entró en funcionamiento la Ley, para evitar posibles disfunciones que se hayan podido producir.

Con relación a los recursos administrativos a la Ley, no tengo nada que decir más que, como jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire, respeto y amparo absolutamente el ejercicio por parte del personal bajo mis órdenes de todos aquellos derechos reconocidos en la legislación vigente que le correspondan. Lo que sí puedo asegurar es que estos recursos no tienen por qué afectar ni al normal funcionamiento del Ejército del Aire, ni a la convivencia o el espíritu de servicio de los miembros del Ejército del Aire, como he podido observar en mis diferentes visitas y encuentros con el personal de nuestras unidades tanto en España como en el exterior. Como prueba de ello, existen datos objetivos, como es el hecho de que la operatividad del Ejército del Aire no sólo se ha



Ángel Cañaveras Parrilla

mantenido, sino que incluso ha aumentado, lo que es una muestra más de la profesionalidad de nuestro personal.

En lo que se refiere a la Ley Orgánica de Derechos y Deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas viene a satisfacer los preceptos legales establecidos en la Ley Orgánica de la Defensa Nacional y en la ya citada Ley 39/07 de la carrera militar, regulando el ejercicio de los derechos fundamentales y libertades públicas de los militares, conforme a lo establecido en la Constitución y teniendo en cuenta las exigencias de la condición militar.

En esta Ley Orgánica quedan reflejados los principios generales que, tradicionalmente, han sido y son la base de actuación del militar, contemplando además elementos novedosos a como se ha venido entendiendo hasta ahora la condición de militar, como es el caso de lo relativo al derecho de asociación. Soy razonablemente optimista y espero que pueda ser encauzada adecuadamente.

—En septiembre de 2010 ingresaron en las Academias Generales los primeros alumnos que seguirán un sistema de formación adaptado al nuevo espacio de enseñanza europeo ¿cómo valora este cambio?

—Los planes de estudio de la Academia General del Aire se han ido adaptando a las necesidades de nuestro Ejército a lo largo del tiempo, lo que ha supuesto un proceso de transformación continuo. El nuevo modelo de enseñanza militar se inserta en este proceso, adaptándose a los nuevos criterios establecidos para el sistema educativo general por el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior. En este aspecto, me gustaría resaltar que el componente principal de la formación de nuestros futuros oficiales va a continuar siendo el militar y aeronáutico, impartida en academias y escuelas de profunda tradición y de probada garantía, sustentada en una formación universitaria.

En un entorno de estrecha colaboración con el mundo universitario, en el seno de nuestra Academia se ha creado el Centro Universitario de la Defensa (CUD), que es el encargado de impartir el plan de estudios de Ingeniería de Organización Indus-

«El nuevo modelo de enseñanza militar se inserta en este proceso, adaptándose a los nuevos criterios establecidos para el sistema educativo general por el nuevo Espacio Europeo de Educación Superior»

trial. De esta manera, la promoción de oficiales que comenzó su formación en septiembre de 2010 será la primera que reciba una doble titulación militar y civil.

Estamos tomando las acciones oportunas para que en el menor plazo posi-

niendo de profesionales con una excelente formación en todos los aspectos.

—Aunque ya nos ha hablado sobre el proceso de modernización en el que está inmerso el Ejército del Aire, ¿cómo está afectando la actual situación económica a los esfuerzos dirigidos a la modernización de los medios del Ejército del Aire?

—El Ejército del Aire no vive de espaldas a la sociedad a la que sirve y pertenece, compartiendo las inquietudes y preocupaciones que hoy nos afectan a todos los españoles y asumiendo los recortes presupuestarios que hemos sufrido dentro de un contexto generalizado de contracción económica a nivel nacional.



Roberto Carlos González Cano

ble el nuevo sistema de enseñanza entre en funcionamiento en los centros de formación de suboficiales, de tal forma que nuestros futuros suboficiales obtengan una titulación de grado superior de formación profesional.

Este nuevo sistema es una herramienta que, junto a los valores característicos del Ejército del Aire y al esfuerzo de los alumnos que acaban de ingresar, nos permitirá seguir dispo-

Tratamos de obtener el máximo rendimiento de los recursos a nuestra disposición, siguiendo una política de austeridad generalizada, reconsiderando nuestras prioridades de gasto y modificando nuestros planes de adquisición según el contexto financiero. Es innegable que esto va a suponer que una parte de nuestros planes de modernización se van a ver afectados y sufrirán retrasos. Con relación a los

«Tratamos de obtener el máximo rendimiento de los recursos a nuestra disposición, siguiendo una política de austeridad generalizada, reconsiderando nuestras prioridades de gasto y modificando nuestros planes de adquisición según el contexto financiero»

programas principales, como es el caso del C.16 Eurofighter y el A400M, confiamos en se desarrollen de acuerdo a la programación establecida.

—Mi general, no sólo es necesario modernizar los medios con los que cuentan, sino que hay que asegurar que los disponibles puedan ser utilizados en las mejores condiciones ¿el sostenimiento de las aeronaves y de los diversos equipos también está afectado por el recorte presupuestario?

—Nuestro objetivo principal es llevar a cabo las misiones que tenemos asignadas en el marco de este difícil escenario económico, estableciendo como parámetros principales de nuestra actuación preservar la seguridad en la operación, la priorización de los recursos económicos disponibles según las necesidades y la racionalización del gasto. Con ello pretendemos mantener las capacidades con las que actualmente contamos, minimizando el impacto que los recortes presupuestarios pudieran tener sobre el entrenamiento de las tripulaciones.

Todo ello nos continuará exigiendo gestionar los recursos disponibles con la máxima eficiencia, limitando todo lo posible el impacto del escenario económico en la disponibilidad y operatividad de nuestras unidades. En este punto me gustaría destacar los grandes logros obtenidos como resultado de la implementación del plan de racionalización y optimización del gasto en el ámbito del Ejército del Aire, enmarcado dentro de los planes de austeridad elaborados por el Ministerio de Defensa, y que vuelve a poner de manifiesto el grado de compromiso y el sentido de la responsabilidad mostrado por los componentes del Ejército del Aire en estos momentos.

Además de la actividad llevada a cabo por nuestras maestranzas y centros logísticos, necesitamos contratar trabajos de mantenimiento de nuestras aeronaves a la industria nacional. Este proceso se puede planear con antelación, ya que se trata de tareas programadas. Evidentemente las limitaciones presupuestarias afectan significativamente la contratación de estos trabajos. El problema se agrava cuando tratamos de tareas no programadas que obligan a reali-



Jon Lizárraga

«Pretendemos mantener las capacidades con las que actualmente contamos, minimizando el impacto que los recortes presupuestarios pudieran tener sobre el entrenamiento de las tripulaciones»

zar un esfuerzo extraordinario y a modificar el planeamiento.

También nos vemos afectados en la contratación de repuestos y reparaciones de componentes y accesorios de los aviones. Para tratar de afectar lo mínimo posible a la disponibilidad de la flota en los años sucesivos, se están tomando medidas responsables de contención en el empleo de las horas de vuelo que mitiguen los efectos que la falta de recursos económicos pueda generar en la adquisición de los re-

puestos que tienen plazos de generación superior a los dos años.

Para obviar en lo posible los efectos descritos, se está intentando optimizar los recursos disponibles al objeto de obtener con ellos el máximo de servicios de mantenimiento.

—Sabemos por algunas de sus declaraciones públicas, que en el campo del sostenimiento están llevando a cabo actuaciones que se podrían calificar al menos de novedosas ¿podría darnos algún dato más en este sentido?

—Nuestro Mando de Apoyo Logístico ha desarrollado el denominado programa Fénix, cuyo objetivo es mejorar la eficacia de las maestranzas aéreas y centros logísticos. Se trata de implantar modelos de carácter innovador que optimicen los recursos humanos, materiales y económicos, para proporcionar el máximo nivel de sostenimiento al mínimo coste.

Esta estrategia es acorde con las líneas marcadas por la Secretaría de Estado de Defensa, buscando fórmulas que permitan obtener un mejor aprovechamiento de las capacidades de instalaciones y equipamiento de sostenimiento, como es el uso compartido con la industria mediante modelos de cooperación.

Una vez identificadas nuestras capacidades excedentarias de sostenimiento y contando con la iniciativa de la industria nacional, nos permitirá acometer proyectos de cooperación internacional en áreas de ingeniería, motores, radares o equipos electrónicos. Estamos dando nuestros primeros pasos de colaboración con la industria y será importante conocer cuál es el fruto, para extraer conclusiones e introducir mejoras de gestión.

—En este entorno que hemos venido mencionando ¿está contemplando medidas drásticas, como el cierre de instalaciones o la disolución de unidades?

—No está dentro de nuestros planes el cierre de ninguna instalación, más teniendo en cuenta que esas decisiones no son de ida y vuelta, y que deben ser fruto de un minucioso proceso de planeamiento, en base a las necesidades y no a situaciones coyunturales. El Ejército del Aire se dimensionó adecuadamente hace ya algún tiempo, recorde-

«No está dentro de nuestros planes el cierre de ninguna instalación, más teniendo en cuenta que esas decisiones no son de ida y vuelta, y que deben ser fruto de un minucioso proceso de planeamiento, en base a las necesidades y no a situaciones coyunturales»



Ricardo Pérez Inuela

«La seguridad de la que gozamos los españoles en nuestro país es fruto de esta labor callada que ejercen nuestros profesionales de forma ininterrumpida las 24 horas del día los 365 días del año, materializada por el sistema de defensa aérea con sus radares, centros de mando y control, bases y aeronaves en estado de alerta»

mos el cierre de las Bases de Reus, Jerez o Manises, por lo que ahora no es necesario tomar medidas adicionales en ese sentido.

Por otra parte, es evidente que el entorno presupuestario nos obliga a priorizar y racionalizar, como he mencionado anteriormente. Vamos a reducir nuestra actividad aérea considerada no esencial, lo que nos permitirá aliviar parcialmente la carga logística de las unidades interesadas, y dedicar el potencial humano y las capacidades materiales de mantenimiento remanente en el sostenimiento de otros sistemas de armas.

En cualquier caso, se van a mantener los planes de adiestramiento básico de las unidades, lo que permitirá a nuestras tripulaciones cumplir con sus cometidos con las mayores garantías de seguridad.

— **Teniendo en cuenta estas difíciles circunstancias económicas existentes hoy en día, ¿considera que su labor en la actualidad es más compleja de lo que lo fue para los anteriores jefes de Estado Mayor?**

— No pienso que ninguno lo haya tenido mucho más fácil o difícil que yo. Considero que cada etapa ha contado con diferentes factores que, bien por la coyuntura histórica, o por la mayor o menor disponibilidad de recursos económicos, humanos o materiales, han esbozado escenarios bien distintos para cada uno de mis predecesores, quienes, con su liderazgo y buen hacer, han cimentado sólidamente las bases que sustentan nuestra Institución.

— **En determinados ambientes se pone en tela de juicio el papel que juega el poder aéreo en la resolución de los conflictos actuales ¿cuál es el papel del Ejército del Aire en las operaciones en las que España está contribuyendo?**

— En primer lugar me gustaría resaltar que el Ejército del Aire, máximo exponente del poder aéreo en España, tiene una misión que realizar en tiempo de paz y sin salir de casa. La seguridad de la que gozamos los españoles en nuestro país es fruto de esta labor callada que ejercen nuestros profesionales de forma ininterrumpida las 24 horas del día los 365 días del año, ma-

terializada por el sistema de defensa aérea con sus radares, centros de mando y control, bases y aeronaves en estado de alerta.

Además, el Ejército del Aire realiza también otras muchas misiones cuyo objetivo es, de una forma más directa, mejorar el bienestar de todos los españoles y contribuir a la acción del Estado desde el aire, apoyando a las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, participando en la lucha contra incendios, llevando a cabo misiones de búsqueda y salvamento, de control de la inmigración, etc.

Tradicionalmente, el Ejército del Aire se ha caracterizado por tener una marcada mentalidad expedicionaria. Llevamos más de veinte años realizando un papel activo y clave en la contribución española en operaciones de paz, de gestión de crisis y resolución de conflictos. La primera fuerza de nuestro país que desplegó para apoyar una misión de mantenimiento de paz auspiciada por Naciones Unidas fue el destacamento del Ejército del Aire en Namibia, que inició sus operaciones un ya lejano mes de marzo de 1989.

Desde entonces, la presencia del Ejército del Aire se ha extendido por todos los rincones del mundo. Los cielos de los Balcanes, Ruanda, Lituania, el Chad, el Golfo Pérsico o Kirguistán han sido, entre otros, testigos de excepción de la intensa actividad desarrollada por nuestros destacamentos. Aeronaves del Ejército del Aire son visibles en catástrofes, en evacuaciones de residentes, transportando la ayuda y asistencia necesaria para aliviar el sufrimiento de muchas personas fuera de nuestras fronteras, ofreciendo una respuesta rápida y sin limitaciones geográficas.

No hemos permanecido ajenos a los cambios en la naturaleza de los conflictos, adaptándonos a los condicionantes de todo tipo existentes en los nuevos escenarios y cumpliendo con nuestros compromisos internacionales allá donde sea necesario. Como sabéis, actualmente mantenemos destacamentos en Yibuti, dentro de la operación "Atalanta" de la Unión Europea contra la piratería marítima, y en Afganistán.

En este último país llevamos nueve años operando desde diferentes lugares. A lo largo de estos años hemos

aumentado de forma significativa nuestra participación en las labores de estabilización, reconstrucción y desarrollo de Afganistán. Desde su activación hace cinco años, asumimos el mando de la base avanzada de Herat, que hoy se ha convertido en la principal base de ISAF en el oeste del país, y también iniciamos nuestras operaciones desde Qala e Naw, donde hemos ido incrementando nuestras capacidades desplegadas. Y hace casi un año, nos hicimos cargo de la dirección y gestión del aeropuerto internacional de Kabul, el más importante del país, durante un periodo de seis meses.

Proporcionamos personal y medios aéreos para las operaciones en las que participan las Fuerzas Armadas españolas. En las operaciones en curso

«Tradicionalmente, el Ejército del Aire se ha caracterizado por tener una marcada mentalidad expedicionaria. Llevamos más de veinte años realizando un papel activo y clave en la contribución española en operaciones de paz, de gestión de crisis y resolución de conflictos»

rial entre el territorio nacional y los distintos teatros de operaciones, asegurando además las rotaciones de contingentes dentro de las zonas de operaciones y con un papel fundamental en el desarrollo de aeroevacuaciones.

—Por último, ¿cuál es el Ejército del Aire del futuro?

—Como ya he dicho, el Ejército del Aire se encuentra en evolución permanente, para adaptarse a las necesida-

esfuerzos en este sentido, como nuestra misión actual en Afganistán. Es previsible que las misiones en el exterior continúen durante los próximos años, por lo que necesitamos consolidar nuestra capacidad expedicionaria.

Por otro lado, se está impulsando una única acción del Estado en materia de seguridad y defensa mediante la contribución de los medios disponibles evitando duplicidades entre las capacidades existentes entre diversos organismos. El Ejército del Aire proporciona sus capacidades de respuesta ante las necesidades del Estado, liderando la acción única en y desde el aire, además de apoyar a otras Instituciones.

En este panorama, el Ejército del Aire debe ser cuantitativamente reducido pero altamente tecnificado, disponer de un sistema logístico racionalizado, operar medios que integren tecnología espacial y sistemas aéreos no tripulados, además de contar con un personal que disponga de completas capacidades profesionales y que esté altamente motivado.

Nuestra profesión es de riesgo, dinámica, en constante evolución y cada día más especializada, adaptándose a los cambios constantes de la sociedad, pero sin perder ninguno de los valores fundamentales de compañerismo, valor, disciplina, sentido del servicio y respeto a los demás. Los nuevos componentes del Ejército del Aire utilizan las últimas tecnologías en su formación técnica, pero sin olvidar nuestras raíces. El futuro del Ejército del Aire está en manos de una juventud en la que todos tenemos plena confianza. Sin ningún tipo de duda el Ejército del Aire del futuro es el que estamos construyendo hoy en día.

Nuestra ambición es estar permanentemente disponibles al servicio de España, defendiendo los intereses esenciales expresados en nuestra Constitución, así como asegurar la libertad, la vida y la prosperidad de todos los españoles ■



Roberto Carlos González Cano

contribuimos con aviones de transporte y patrulla marítima, helicópteros de aeroevacuación, equipos TACP y personal de protección y apoyo al despliegue. Además, participamos activamente en el sostenimiento de todos los contingentes de las FAS mediante el transporte aéreo de personal y mate-

des de la Nación y al entorno estratégico en el que vivimos.

Por un lado, estamos plenamente integrados en la seguridad compartida de la Unión Europea y la defensa colectiva de la OTAN, siendo plenamente interoperable con Fuerzas Aéreas amigas y aliadas. Dedicamos enormes

«El Ejército del Aire debe ser cuantitativamente reducido pero altamente tecnificado, disponer de un sistema logístico racionalizado, operar medios que integren tecnología espacial y sistemas aéreos no tripulados, además de contar con un personal que disponga de completas capacidades profesionales y que esté altamente motivado»